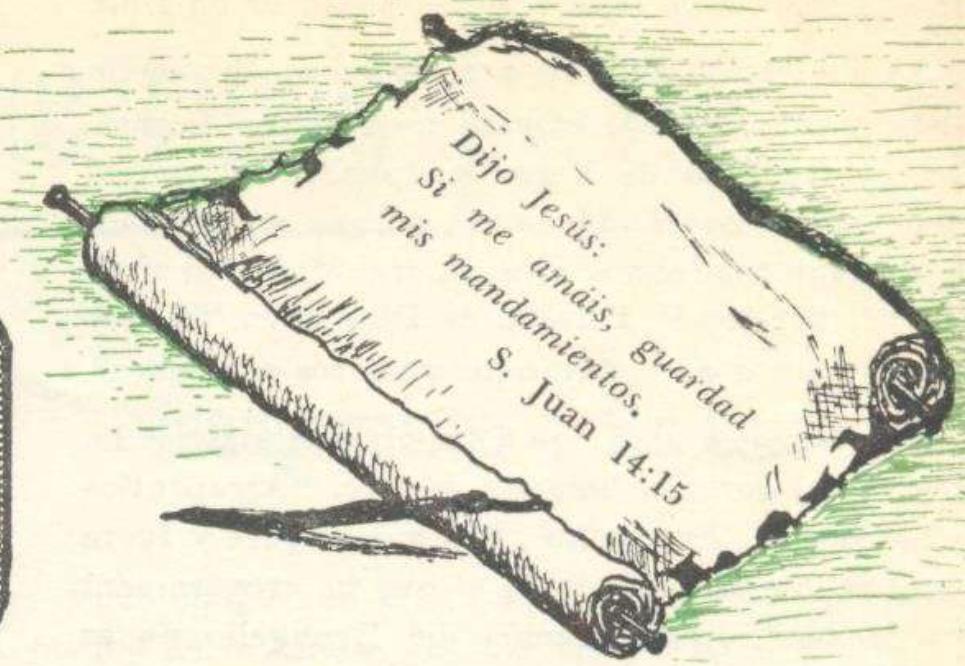


ECO

de fraternidad
cristiana



Año: V
Número 25
Enero-Febrero
1964

no TENGO TIEMPO

LA falta de tiempo es muy notable en nuestros días, es la enfermedad del siglo. Casi todas las personas que conozco no tienen tiempo suficiente para hacer todo lo que tienen programado. Hay muchos que prometen realizar tal o cual trabajo en una fecha determinada, pero llegado ese día, se excusan diciendo: "No tuve tiempo", tuve que hacer otras cosas imprevistas. También hay estudiantes que no estudian la lección y se excusan diciendo: "No tuve tiempo". La esposa que no planchó el pantalón del esposo, no lo hizo porque "no tuvo tiempo". Esta frase ha invadido todos los órdenes de la vida. Y así hay muchas personas, que cuando les hablamos de Dios, y los invitamos a concurrir a escuchar el mensaje del Evangelio, aceptan la invitación y muestran gran interés y afecto por el Evangelio, pero se excusan diciendo: "No tengo tiempo", iré la semana que viene.

Para otras cosas hay tiempo, pero para Dios no.

Hay tiempo para jugar, para divertirse, para comer, para dormir, para trabajar, para pasear, pero el tiempo que debiera dedicarse a Dios, siempre se trata de dejarlo para más adelante. No hay tiempo para pensar en nuestra alma, no hay tiempo para orar. Sucede tal como dice la parábola de la gran cena, cuando los convidados comenzaron a excusarse y el primero dijo: "He comprado una hacienda y necesito ir a verla; otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y necesito ir a probarlos, y otro: Acabo de casarme y por lo tanto no puedo ir".

Esta historia se repite, la indiferencia humana hacia las cosas divinas existe en toda persona; en mayor o menor grado la mayoría considera lo divino como secundario, y sin embargo debe primar en nuestra vida.

La triste realidad es que todos aquellos que no tengan tiempo para pensar en su alma, algún día tendrán que tener tiempo para morir y en-

tonces será tarde para ponerse a pensar en Dios.

La invitación de Dios a creer en el Evangelio llega muchas veces, empero no siempre llegará. La oportunidad de llegar a conocer la verdad debe ser aprovechada ahora, porque no sabemos si mañana tendremos otra oportunidad o si viviremos; por eso la Palabra de Dios dice: "Si hoy oyeres su voz no endurezcáis vuestras corazones".

El mensaje eterno que a través de los siglos ha llegado al corazón humano es este: "Arrepentíos y creed en el Evangelio". "El que creyere y fuere bautizado será salvo, más el que no creyere será condenado". La invitación del Evangelio no es un juguete, sino es la voz de Dios que habla desde los cielos. No aceptarlo, es exponerse voluntariamente a la muerte eterna, porque "el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él".

No tener tiempo para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, significa tener tiempo para exponerse a la muerte eterna.

El interés de Dios es que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad. Dios tiene tiempo para pensar en nosotros, pues él ha trazado un camino para llevarnos a la felicidad, a la salvación eterna, y desde la antigüedad extiende con amor su invitación a seguirle, rogándonos que volvamos nuestra mirada hacia él y nos encaminemos por el sendero de la verdad: "Volveos, volveos de vuestros malos caminos, ¿y por qué moriréis...?" ¿Cuántos son los que aceptan su invitación y lo reconocen como su Dios? Al pensar en ello, vemos cuánta ingratitud hay en el corazón humano, Cuán poco se aprecia la bondad de Dios, que tantos beneficios nos brinda, sin merecerlos.

Nunca hay tiempo para leer la Palabra de Dios y pensar en su amor y bondad. ¿Tendrás tú, tiempo para aceptar a Dios en tu vida? ¿Tendrás gratitud hacia tu Creador? ¿Estás dispuesto a aceptarlo como tu Salvador? Hazlo hoy mismo.

L. R. V.



ECO DE FRATERNIDAD CRISTIANA

Roca 460

José León Suárez - F.G.B.M.

Buenos Aires - República Argentina

Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana.

Director: Esteban Gava

Redactor: Luis R. Vogel

Secretario: Bruno Rizzi

Administrador: Felipe A. Vogel

CORRESPONSALES:

Prov. de Buenos Aires

Baradero: Germán Vogel

Morón: Darío Gentili

Mariano Acosta: Celestina de Gava

José León Suárez: Miguel Gutwein

Prov. de Chaco

Villa Angela: Porfirio Colman

Prov. de Santa Fe

Romang: Horacio Roldán

Suscripción anual: \$ 60.—

Registro Propiedad Intelectual 736832

Registro de Cultos N° 87

Correo Argentino

Tarifa Reducida

Concesión N° 6532

Sucursal

Franqueo a Pagar

Villa Ballester

Concesión N° 1726

NOTICIAS

La Marcha de la Iglesia de Romang

La floreciente obra de Romang, prov. de Santa Fe, está en plena actividad. Con gran fervor vemos a los hermanos dedicarse con amor a la tarea de proclamar la salvación en Jesucristo.

Recientemente, en el mes de Febrero, hermanos jóvenes de las iglesias de Villa Angela, prov. Chaco y de José León Suárez, prov. de Buenos Aires, visitaron esta obra y han obtenido muchas bendiciones de Dios. El domingo 2 de Febrero al finalizar el culto de adoración, 4 personas hicieron manifestación de su decisión de entregarse al Señor. Asimismo, el domingo siguiente, 3 personas más, de igual modo decidieron cambiar de vida.

En la actualidad concurren a las reuniones, 21 personas que hicieron la decisión de entregarse al Señor. Normalmente hay una concurrencia a los cultos de adoración, de 40 personas adultas.

La tarea de los hermanos, en hacer visitas y traer personas a las reuniones, se ha visto facilitada desde el comienzo del cte. año, por disponer de un vehículo "Estanciera", por el cual agradecen a Dios y a los hermanos que colaboren para hacer posible esta adquisición.

NOTICIAS DE BRASIL

El 22 de diciembre fueron bautizadas 12 almas: Santo Andre: 7 almas. Utinga: 2 almas. Belo Horizonte: 3 almas.

SOCIALES



Nacimiento:

Morón. — Hace las delicias de los esposos Nélida Gava-Martín J. Arellano, el primogénito Adrián Jorge, nacido el 27 de Febrero.

Casamiento:

El 30 de enero quedó formalizado el enlace matrimonial de los jóvenes Irma Huber y Martín Domoñi. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia José León Suárez.

Inauguración y Bautismo

Fue inaugurado el 12 de Enero ppdo. el nuevo templo de la iglesia de José León Suárez.

Celebrouse en la oportunidad un culto de adoración a Dios, contando con la asistencia de aproximadamente 400 personas. Seguidamente fue realizado el bautismo de 9 personas que han entregado su vida a Jesucristo, ellas son: Manuel Olguín y su esposa Rosalba, Alfredo Brítez, Mónica de Rizzi, Ema y Orlando Vogel, Ofelia Vogel, y Oscar y Ernesto Ratzkov.

Cabe destacar que estuvieron presentes hnos. de las iglesias de Villa Angela, prov. del Chaco; de Romang, prov. de Santa Fe; y de todas las iglesias de la provincia de Buenos Aires. Siendo este encuentro de mucha alegría y bendición para todos.



Frente del nuevo Templo



Vista del interior del Templo

El Congreso Juvenil en Baradero



La chaera del hno. Ernesto Vogel, ubicada a pocos kilómetros de la ciudad, fue el lugar indicado para el encontro de los jóvenes de las iglesias de la Argentina, para celebrar el "Segundo Congreso de la Juventud Nazarena".

Los concurrentes, que fueron llegando al lugar de la concentración desde las primeras horas de la mañana, en su mayoría, pertenecían a las iglesias de la provincia de Buenos Aires. También llegaron hnos. y amigos de la iglesia de Romang, prov. Santa Fe, y de la iglesia de Villa Angela, prov. Chaco, lo que fue motivo de gran gozo.

A las 8,30 casi la totalidad había llegado, pudiéndose apreciar en todos, el gran deseo de comenzar esa jornada de adoración a Dios, que con tanto anhelo esperábamos desde Enero del año pasado. Media hora más tarde, resonaron las bellas palabras:

"Qué mañana deliciosa si empezamos hoy con Dios"..., y así comenzó el culto matutino, en el que después de la lectura devocional y las alabanzas de la congregación, el hno. Enrique Ratti habló acerca de la vida de los cristianos.

Se continuó luego con un recreo, y después del almuerzo, en las primeras horas de la tarde, el hno. Horacio Roldán, perteneciente a la iglesia de Romang, dirigió un vibrante mensaje a la juventud.

La hora de las alabanzas, que siguió al mensaje, contó con una gran variedad de himnos y cantos interpretados por voces e instrumentos.

Casi inadvertido llegó el culto vespertino anunciando la proximidad de la despedida. Fue ahí cuando el hno. Esteban Gava dirigió el último mensaje del día, y varias personas manifestaron públicamente su decisión de entregarse a Cristo.

Esol ya se ponía, cuando comenzaron a agitarse los afluens blancos y la caravana de automóviles y ómnibus comenzó a alejarse. Llegó el final de la joroba, y los rostros alegres de todos, nos decían aclaras que en su corazón había gratitud al Señor por las bendiciones recibidas.

Esfuerzo de los hermanos de Baradero, en organizar este encontro, y el amor con que nos recibieron, ha sido recompensado con bendiciones de Dios nuestro Padre, quien nos hizo vivir un día de inpleto gozo.

Y hora, tenemos un año más para trabajar, hasta el "tercer Congreso" que, Dios mediante será preparado por la juventud de José León Suárez, para encontrarnos nuevamente y glorificar el nombre de nuestro Señor.

Aspecto general de la reunión, mientras el hno. Ratti, dirige el mensaje matutino, basado en Apocalipsis, capítulo 2.



En la hora de las alabanzas, el coro de Mariano Acosta entona cantos al Señor, y es acompañado por los 3 violinistas.



Una crecida multitud de jóvenes permanece en sus asientos, oyendo el mensaje del hno. Esteban Gava, quien destacó el poder de Jesucristo para librarnos del pecado.

Cristo en el Barco

Marcos 4: 35 - 41

El apuro del hombre es la oportunidad de Dios.'' Este es un dicho muy común y, sin duda, lo creemos con todo el corazón. Sin embargo, muchas veces cuando nos encontramos en un aprieto, sin hallar ninguna salida, no hacemos nada para que este apuro represente una oportunidad para Dios. Una cosa es hablar o escuchar una verdad, pero es otra cosa realizar el poder de esa verdad. Es una cosa hablar del poder de Dios para guiarnos en la tempestad, cuando navegamos en el mar pacífico; pero es otra cosa enteramente distinta probar aquel poder cuando estamos en medio de la furia de ella. No obstante, Dios es siempre el mismo. En la tempestad y en la calma, en la enfermedad y en la salud, en tiempos de presión y en tiempos de tranquilidad, en la pobreza y en la abundancia, lo mismo hoy, ayer y por los siglos, la misma gran realidad sobre la cual nuestra fe puede descansar, puede apegarse en todo tiempo y en cualquier circunstancia.

Pero triste es decir que somos muy incrédulos. Y aquí se encuentra la causa de nuestra debilidad y fracaso. Estamos perplejos y agitados, cuando debemos estar tranquilos y confiados. Buscamos ayuda por todos lados en vez de confiar en Dios. Llamamos a nuestros amigos, cuando debemos esperar en Jesucristo. Así perdemos mucho y deshonramos al Señor. Es necesario humillarse profundamente delante del Señor con frecuencia, a causa de nuestra tendencia a desconfiar del Señor cuando estamos en medio de dificultades y pruebas. Es cierto que herimos el corazón del Señor Jesús cuando no confiamos en él, porque la desconfianza siempre hiere el corazón amante. Por ejemplo, examinemos la escena de José y sus hermanos, en Génesis 50:15-17: "Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal

que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trajeron; por lo tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban''. ;Qué triste recompensa le dieron sus hermanos por el amor y cuidado que José les había mostrado! ¿Cómo pudieron pensar que el hermano que les perdonó completamente pudiera vengarse de ellos cuando los tuvo en su poder, después de tantos años de demostrarles su amor? ;José lloró! ;Qué respuesta emocionante a sus temores y sospechas! Así es el amor. "Y les respondió José: No temáis; ¡acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensásteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón".

Así pasó con los discípulos, como leemos en nuestro texto, Marcos 4:35-41: "Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barchas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?"

He aquí una escena interesante e instructiva. Los discípulos se encontraban en peligro, una tempestad

furibunda, las grandes olas llenando el buque y el Señor durmiendo. Para los discípulos era un tiempo penoso y sólo tenemos que pensar un momento para admitir que nosotros probablemente no nos hubiéramos portado mejor que ellos. No podemos criticar la agitación y el miedo que sintieron. Sin embargo, este incidente está escrito para nuestra enseñanza, y no podemos menos que observar cómo faltaron.

Cuando lo examinamos sosegadamente, la desconfianza es absurda. En esta escena lo vemos claramente, porque ¿no es prepóstero pensar que el buque pudiera hundirse mientras que el Hijo de Dios estaba a bordo? Pero los discípulos pensaron en la tormenta, en las olas, y en el buque que se llenaba de agua y, juzgando como hombres, se desesperaron. Así siempre piensa el corazón incrédulo, que mira solamente a las circunstancias y excluye a Dios. La fe, al contrario, mira a Dios y no a las circunstancias.

¡Qué diferencia! La fe se regocija en la dificultad, porque sabe que es la oportunidad de Dios. Teniendo fe los discípulos hubieran dormido como su Maestro en medio de la tempestad. La desconfianza, por otra parte, los hizo temerosos, y no pudieron descansar ellos, ni dejaron dormir al Señor, sino que le despertaron a causa de su aprensión. El, cansado de trabajar, descansaba mientras cruzaban el mar. ¡Misterio profundo! El que hizo el mar y podía retener los vientos en su mano poderosa, dormía en el buque, y permitió que la tempestad y las olas lo golpearan. Pero, la desconfianza despertó al bendito Señor. “Le despertaron y le dijeron: ‘‘Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? ¡Qué pregunta! ¿No tienes cuidado? ¿Cómo podían pensar que él pudiera mostrarse indiferente cuando había tan grande dificultad y peligro? Se olvidaron completamente de su amor y poder.

Con todo, querido lector, ¿no tenemos aquí un espejo en el cual nos vemos reflejados? Cuántas veces, en momentos de tensión y aflicción, pensamos en nuestros corazones, aunque no lo expresamos con la

boca, ¿no tienes cuidado? Tal vez estamos sufriendo dolor y enfermedad, y sabemos que con una palabra, el Dios Todopoderoso podría curarnos, pero él no lo hace. O puede ser que carecemos de las necesidades temporales, y sabemos que la plata y el oro pertenecen a Dios, y que todos los tesoros del Universo son de él. No obstante pasan los días y no viene el alivio para nosotros. Estamos pasando por las aguas muy hondas, la tormenta está bramando, ola tras ola están golpeando nuestro pequeño buque, no sabemos qué hacer, y nuestros corazones quieren decir: ¡No tienes cuidado! ¿Cómo es posible que el que por nosotros dio su vida, dejó la gloria, vino a este mundo y murió para rescatarnos de la ira eterna, faltará en su cuidado por nosotros? Pero estamos listos a dudar, e impacientes durante la prueba de nuestra fe, olvidamos que la prueba de la cual deseáramos huir es más preciosa que el oro. Cuando la fe brilla en la prueba, resulta en alabanza, honra y gloria a Aquel que la implantó y la vigila cuando pasamos por el horno.

¡Pobres los discípulos! Faltaron en el momento de la prueba. Y nosotros, como ellos, estamos prontos a olvidar diez mil bendiciones en la presencia de una sola dificultad. David dijo: “Seré muerto algún día por la mano de Saúl”. ¡Y cómo fue el resultado? Derribaron a Saúl en el monte de Gilboa, y se estableció David en el trono de Israel. Elías huyó por su vida, cuando le amenazó Jezabel. ¡Y el resultado? Jezabel fue arrojada y atropellada, mientras que Elías fue arrebatado al cielo en un carro de fuego. Así, los discípulos pensaron que iban a hundirse mientras que el Hijo de Dios estuvo con ellos, ¡y qué resultó? Se calmó la tempestad y sosegóse el mar por aquella voz que, mucho tiempo ha, creó los mundos. “Y levantándose reprendió al viento y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza”.

¡Qué linda combinación de gracia y de majestad! En vez de reprender a los discípulos, reprochó a los elementos que los habían espantado. Así respondió a

(Continuación)

Cristo en el Barco

su pregunta: *¿No tienes cuidado? ;Bendito Maestro! ¿Quién no confiaría en ti? ¿Quién no te adoraría por tu gracia, paciencia y tierno amor? Es hermoso ver cómo nuestro bendito Señor se levantó del reposo de su humanidad perfecta, a la actividad de su Deidad. Siendo hombre, cansado de trabajar, durmió; siendo Dios, se levantó, y con voz omnipotente calmó la tempestad y el mar.*

Así era Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, y así es ahora, siempre dispuesto a suplir las necesidades de su pueblo, apaciguar sus ansiedades y quitar sus temores. *¡Ojalá que confiáramos sencillamente en él! Muy poco realizamos, y cuánto perdemos cuando no descansamos en los brazos del Señor Jesús, día tras día. En vez de reposar con nuestro Señor, estamos llenos de temor y perplejidad, nos perturba mos por cada leve brisa, cada pequeña ola, cada nubecita negra, y quedamos deprimidos. Viene un obstáculo e inmediatamente pensamos que vamos a perecer, aunque El nos asegura que "los cabellos de vuestra cabeza están todos contados". Bien puede decir como dijo a sus discípulos: "¿Por qué estáis amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?" Aun así, él está cerca para defender y socorrernos. No trata con nosotros según nuestros pensamientos, sino según su perfecto amor por nosotros. Esto es nuestro consuelo y fortaleza, mientras que pasamos por el tempestuoso mar hacia nuestro eterno descanso. Cristo está en el barco. Estemos contentos "con calma confiemos en él. Tengamos siempre en nuestros corazones aquel reposo profundo que brota de la verdadera confianza en Jesús, y cantemos jubilosos:*

Con Cristo en tu barco todo marcha feliz,
Marcha feliz, marcha feliz;
Con Cristo en tu barco todo marcha feliz,
El viento pasará,
No tendrás temor, no tendrás temor;
Con Cristo en tu barco todo marcha feliz,
El viento pasará.

¿Será posible perecer mientras que el Maestro está a bordo? ¿O podemos entretener tal pensamiento cuando Cristo reside en nuestros corazones? Que el Espíritu Santo nos enseñe a valernos del poder de Cristo con más atrevimiento y libertad. Debe ser Cristo mismo, experimentado y gozado por fe. Así sea para su alabanza y nuestro constante gozo y paz.

Será provechoso notar cómo esta escena impresionó a los discípulos. En lugar de manifestar la reverencia serena que mostrarian los que hubieran recibido la contestación a un ruego hecho con fe, los discípulos revelaron el asombro de los que habían sido reprendidos por su miedo e incredulidad. *"Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?"* Ciertamente, deberían haber conocido mejor al Señor. Sí, querido lector, y nosotros también debemos conocerlo mejor.

C. H. M. (Tr.)